Año III — 21 de Junio de 1896 — N.° 30

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3°, 1°. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha
: : : y por nuestros corresponsales : : :

Á NUESTROS LECTORES

Con el presente número se despide ANTAHKARANA *de sus amables y asiduos lectores, después de haber recorrido un ciclo de medio lustro, durante el cual ha tenido la dicha de ver realizada, en no escasa parte, la soberana misión que se impuso al ver la luz pública:* sembrar los ideales teosóficos en el vasto campo de las clases menos privilegiadas.

¿Hasta qué punto es dado esperar que fructifique tan generosa semilla? ¡El Karma *lo sabe! Como teosofistas, pues, convencidos y entusiatas, abandonamos por completo á la* LEY *los resultados que la siembra haya de producir en lo futuro. Si, como anhelábamos, el suelo estaba dispuesto para recibirla, prontamente veremos como, agitadas por vientos de actividad, las jóvenes y verdes espigas, cuajadas de granos reproductores, se yerguen con valentía entre la multitud de yerbas inútiles, de abrojos y cizaña, que de consuno tienden á ahogarlas, pero que en vano lograrán destruirlas.*

Por otra parte, abrigamos la firme convicción de que nunca se llama en balde á la sagrada puerta que da acceso hasta el inmutable Sat *(1). Quiera, pues, el* Karma, *y quieran los venerados Maestros, escuchar nuestros votos más fervientes, nacidos en la cámara interna del corazón, y encaminados á ver cumplida una obra que ha de ser la base indestructible en donde tengan asiento la Paz y la felicidad de los pueblos.*

Para terminar; así como en el Cosmos, por virtud de la correlación de fuerzas, no hay energía que se extinga, asimismo ocurre al presente con ANTAHKARANA; *no desaparecen del estadio de la prensa más que sus humildes vestiduras, su* espíritu viviente *se funde de hoy en adelante con el de* Sophia, *su hermana de Madrid, de igual modo que se funden, al término del* Kalpa, *las primeras diferenciaciones del Logos.*

LA REDACCIÓN.

(1) Voz sánscrita que significa la única Realidad siempre presente en el universo infinito.

EL ELIXIR DE VIDA

Extracto del diario de un Chelâ

(Conclusión)

El principiante no debe desdeñar tampoco los recursos de la Medicina ni un acertado régimen médico, pues no deja de ser todavía un mortal como los demás, y, por tanto, necesita de los auxilios de los demás hombres.

Pero— nos preguntará el lector,— supongamos que se han llenado todas las condiciones requeridas y otras que se sobreentienden (puesto que son demasiado numerosos los detalles y variedades del tratamiento adecuado para exponerlos aquí con toda minuciosidad); ¿qué viene después?— He aquí los resultados físicos que sobrevendrán, siempre y cuando no haya negligencia ni abandono en el procedimiento indicado.

En primer lugar, el neófito hallará más gusto en las cosas puras y espirituales. Gradualmente las ocupaciones groseras y materiales vendrán á ser para él no sólo indiferentes, sino hasta repulsivas. Se complacerá más en los sencillos goces de la Naturaleza, experimentando aquella clase de sentimientos que uno recuerda haber tenido en la infancia. Se sentirá más tranquilo, más confiado, más dichoso. Pero cuidado con dejarse engañar por esta especie de rejuvenecimiento, pues se expondría á dar un salto atrás cayendo en los vicios y defectos de antes ó en otros todavía peores. «La acción y la reacción son iguales».

Al poco tiempo empieza á extinguirse el deseo de alimento. Renunciad á él por grados; no hay necesidad de ayunos; tomad lo que creáis necesario para vuestro sustento. El alimento apetecido será el más sencillo é inocente. Por regla general los mejores serán las frutas y la leche. Después de haber simplificado la calidad de vuestros alimentos, empezaréis á disminuir la cantidad de los mismos, haciéndolo gradualmente, muy gradualmente, á medida que os sintáis capaces para ello.

¿Puede un hombre vivir sin alimento? — me preguntaréis.—No; pero antes de reiros, tened en cuenta el carácter del proceso en cuestión. Es un hecho notorio que muchos de los organismos más inferiores y rudimentarios no tienen excreciones. La lombriz de Guinea ordinaria es un magnífico ejemplo de esto. Tiene un organismo complicado hasta cierto punto, pero carece de canal excretor. Todo cuanto consume, que son las más miserables esencias del cuerpo humano, sirve para su desarrollo y multiplicación. Viviendo, como vive, en los tejidos humanos, no expele ningún alimento digerido.

El neófito, al llegar á un determinado período de su desarrollo, goza de una condición hasta cierto punto análoga, con la diferencia ó diferencias de que realmente excreta, pero verificándose esta operación por los poros de su piel, por los cuales, además, entran otras partículas eterealizadas de materia que contribuyen á su sostenimiento (1). Por otra parte, todo cuanto come y bebe no sirve más que para conservar el equilibrio de aquellas «groseras» partes de su cuerpo físico que aún subsisten para reparar el desgaste de su cutícula, por medio de la sangre. Más adelante, el proceso de desarrollo celular en su organismo experimentará un cambio; cambio en sentido favorable, opuesto al cambio desfavorable que se opera en los casos de enfermedad: el experimentador vendrá á ser *todo él* viviente y sensitivo, y sacará su alimento del Eter *(Akâsha)*. Pero esta época está todavía muy distante para nuestro neófito.

Probablemente, mucho tiempo antes de llegar este período, otros resultados, no menos sorprendentes que increibles para el profano, tendrán lugar para infundir valor y consuelo al neófito en medio de su espinosa tarea. Excusado sería repetir lo que se ha dicho, ignorando su verdadera causa, por centenares y centenares de escritores, referente á la satisfacción y felicidad que confiere una vida de inocencia y de pureza. Pero con frecuencia, al principio mismo del proceso, sobreviene algún resultado físico y real, completamente inesperado para el neófito. Una enfermedad crónica, rebelde y hasta entonces reputada incurable, tomará un giro halagüeño, ó tal vez se desarrollarán en el experimentador poderes magnéticos curativos, ó quizá sentirá una agradable sorpresa al notar que sus sentidos han alcanzado una finura desconocida hasta entonces.

La causa de tales fenómenos, como ya lo hemos dicho, no es ni milagrosa ni de difícil comprensión. Por de pronto, ciertos resultados de una ú otra clase deben forzosamente producirse á consecuencia del cambio brusco que ha experimentado la dirección de la fuerza vital, fuerza que, cualquiera que sea la opinión que de ella ó de su origen nos hayamos formado, es reconocida por todas las escuelas filosóficas como un factor sumamente misterioso y como la potencia causal.

En segundo lugar, enseña la Teosofía, como se ha indicado antes, que el hombre está compuesto de varios «hombres», penetrándose los unos á los otros, y bajo este punto de vista—aunque es cosa difícil expresar con palabras esta idea,—es muy natural que la progresiva eterealización de las partes más densas y groseras deje literalmente en mayor libertad á las restantes. Un grupo de caballos puede ser detenido en su carrera por una masa de gente, costándoles mucho trabajo el abrirse paso por medio de ella, pero si cada una de las personas allí aglomeradas se transformase repentinamente en un fantasma, entonces la resistencia que podría oponer sería insignificante. Y como cada entidad interior es más sutil, activa y etérea que la exterior, y como cada una está relacionada con diferentes elementos, espacios y propiedades del Kosmos—de que se trata en otros artículos sobre Ocultismo, — la inteligencia del lector puede concebir, aunque el escritor no pueda expresarlo en una docena de volúmenes, las magníficas posibilidades que poco á poco se descubren al neófito.

(1) Semejante estado es comparable al del feto antes de su nacimiento.—G. M.

De muchas de las ventajas y oportunidades asi sugeridas, puede sacar partido el neófito para su seguridad y recreo, asi como para el bien de aquellos que le rodean; pero el *modo* de hacer esto depende de sus disposiciones personales, lo cual constituye una parte de la prueba por que tiene que pasar, puesto que el mal uso de estos poderes acarreará, como consecuencia natural, la pérdida de los mismos. El *Ichchha* (deseo) despertado de nuevo por las perspectivas que dichos poderes abren, retardará el progreso del neófito, ó quizá le hará perder el terreno que había adelantado.

Pero hay otra porción del Gran Secreto, de la cual debemos decir cuatro palabras, siendo *ahora*, por vez primera, en una dilatada serie de siglos, permitido revelarla al mundo, pues ha llegado la ocasión para ello.

El lector ilustrado no tendrá necesidad de que le recordemos que uno de los trascendentales descubrimientos que han inmortalizado el nombre de Darwin, es la ley de que un organismo tiene una tendencia inevitable á repetir, en un período análogo de su vida, la acción de sus progenitores, de un modo tanto más seguro y perfecto cuanto mayor es su proximidad en la escala de los seres. Una de las consecuencias de esto es que, en general, los seres organizados mueren ordinariamente en el mismo período (por término medio) que sus progenitores. Es indudable que hay una gran diferencia entre las edades *actuales* en que mueren los individuos de una misma especie, siendo las causas principales de esto las enfermedades, los accidentes y el hambre; pero en cada especie existe un límite bien determinado que fija la duración de la vida de la raza, y que ningún individuo logra traspasar.

Esto se aplica á la especie humana lo mismo que á cualquiera otra. Suponiendo, pues, que un hombre de constitución ordinaria se haya sometido á todas las condiciones higiénicas posibles y haya evitado todos los accidentes y enfermedades, á pesar de esto, como saben muy bien los médicos, vendrá un momento determinado en que las partículas del cuerpo sentirán la tendencia hereditaria que las conduce irremediablemente á la desintegración, y *obedecerán á dicha tendencia.* Para todo hombre que reflexione un poco, será evidente que si por medio de algún procedimiento se pudiese traspasar de un salto este punto crítico, los subsiguientes peligros de «muerte» serian cada vez menores proporcionalmente al número de años que uno viviese.

Este hecho, que es una quimera para todo hombre ordinario y no preparado, puede algunas veces ser posible para la voluntad y la organización de uno que haya sido debidamente preparado para este objeto. Hay menos partículas groseras para sentir la influencia hereditaria, y por otra parte, hay la asistencia que los reforzados «hombres interiores» (cuya duración normal es siempre mayor, aun en la muerte natural) prestan á la envoltura visible y exterior, y hay, por último, la disciplina é indomable voluntad para dirigir y gobernar el todo (1).

A partir de este momento, la carrera del aspirante presenta menos dificultades. El ha vencido al «Guardián del Umbral», al enemigo tradicional de su raza, y aunque se halla todavía expuesto á nuevos é incesantes peligros en su camino hacia el Nirvâna, está envalentonado con la victoria, y puede avanzar hacia la perfección con la ayuda de una nueva confianza y de nuevos poderes.

Porque hay que tener presente que la naturaleza actúa en todas partes según leyes determinadas, y que el mismo proceso de purificación que acabamos de describir relativo al cuerpo material y visible, tiene lugar igualmente, con algunas modificaciones, en los cuerpos interiores, invisibles para los hombres de ciencia. Todo está sujeto á cambio, y las metamórfosis de los cuerpos más fluídicos imitan, si bien con una duración progresivamente creciente, el curso de los más groseros, ensanchándose cada vez más el circulo de sus relaciones con el Kosmos circundante, hasta que, en el Nirvâna, la Individualidad, llegada al mayor grado de sutileza, se funde, finalmente, en la Totalidad infinita.

De la descripción de este proceso, según la acabamos de exponer, puede deducirse la razón por que los Adeptos son vistos tan raras veces en la vida ordinaria, y es porque al mismo tiempo que

(1) A propósito de esto, vamos á indicar lo que dice la ciencia moderna y especialmente la Fisiología acerca del poder de la voluntad humana. «La fuerza de la voluntad es un poderoso elemento en la determinación de la longevidad. Es un hecho indiscutible el que dos hombres iguales bajo todos conceptos y colocados en unas mismas circunstancias, aquel que está dotado de mayor resolución y fortaleza de ánimo vivirá más tiempo que el otro. No es necesario haber practicado mucho la Medicina para saber que mueren personas que hubieran vivido si hubiesen querido vivir, y que muchos millares de inválidos podrían volverse ágiles y fuertes si tuviesen la voluntad congénita ó adquirida adecuada á este objeto. Personas hay que no tienen condición alguna favorable á la existencia, personas cuyos órganos están casi todos enfermos, y para las cuales cada día que pasa es un día de sufrimiento, estando rodeadas de influencias propias para acortar la vida, y, sin embargo, estas personas viven únicamente por la fuerza de su voluntad».—Dr. G. M. Beard.

se opera la eterealización de su cuerpo y el desarrollo de sus poderes, va aumentando el disgusto, ó mejor dicho, el desprecio para todo lo concerniente á nuestra ordinaria existencia mundana. De la propia manera que el fugitivo tira uno tras otro todos los objetos que le estorban para correr, empezando por los de mayor peso, así también el aspirante que trata de eludir la «muerte», abandona todo aquello en lo cual ésta puede hacer presa. En el proceso de Negación, toda cosa de que uno se desprende, es un auxiliar.

Como hemos dicho antes, el Adepto no se hace «inmortal» en el sentido vulgar de la palabra. Hacia el tiempo en que es franqueado el límite mortal de su raza, el Adepto *muere de hecho*, tal como el mundo entiende esta palabra, esto es, se ha aligerado de todas ó casi todas aquellas partículas materiales que por su disgregación hubieran ocasionado la agonía de la muerte. Ha ido muriéndose gradualmente durante todo el período de su iniciación; este fatal desenlace no puede ocurrir dos veces. En resumidas cuentas, ha dulcificado el proceso de disolución haciendo en cierto número de años lo que la otra gente hace en un momento ó en breves horas. El Adepto más elevado está en realidad muerto para el mundo, y absolutamente inconsciente de él; es insensible á sus placeres, indiferente á sus miserias, en lo que al puro sentimentalismo atañe, puesto que jamás se hace sordo á la voz del deber. Sus nuevos sentidos etéreos, que le permiten distinguir esferas mucho más vastas, son relativamente á los nuestros, lo que los nuestros son respecto á lo infinitamente pequeño. Nuevos goces y anhelos, nuevos peligros y dificultades aparecen juntamente con nuevas sensaciones y nuevas percepciones, y, hundido en la niebla, allá á lo lejos, muy lejos,—en el sentido literal y metafórico,—queda nuestro despreciable y raquítico planeta, abandonado en las profundidades del espacio por aquellos que se han remontado virtualmente para «unirse á los dioses».

De lo que se acaba de exponer, dedúcese asimismo cuán insensato es dirigirse la gente al *Theosophist*, (1) pidiendo que les «facilite la comunicación con los Adeptos mas elevados». Sólo con la mayor dificultad, y obligados por las crueles angustias de un mundo, uno ó dos de éstos Adeptos pueden verse en el caso de perjudicar su propio progreso, mezclándose en los asuntos mundanos.

Nuestros lectores nos dirán tal vez: «este poder no es divino, esto es el colmo del egoísmo...» Mas tengan bien en cuenta que un Adepto de un grado muy elevado, al pretender reformar el mundo, tendría que someterse forzosamente á una nueva encarnación; y ¿por ventura los resultados obtenidos por aquellos que anteriormente han seguido este camino, son un incentivo bastante para estimular á otros para renovar esta tentativa?

Una profunda consideración de lo que llevamos escrito, dará también á los teosofistas una idea de sus pretensiones cuando solicitan que se les ponga en camino de alcanzar *prácticamente* «altos poderes». Pues bien: lisa y llanamente, este es el Camino... ¿Están ellos dispuestos á seguirlo?

No hay que ocultar tampoco que el sendero que debe recorrer el neófito está sembrado de peligros, tentaciones y enemigos, tales como los entiende la gente, y esto no es efecto de alguna causa imaginaria, sino sencillamente por el hecho de que el neófito va adquiriendo nuevos sentidos, en cuyo empleo no está todavía ejercitado, y además porque ve cosas que antes no había visto. Un ciego de nacimiento que de golpe adquiriese el don de la vista, no podría de momento darse cuenta de lo que se ofrece ante sus ojos, sino que, á la manera de un niño, se le figuraría que puede alcanzar la luna con sus manos, ó que, con la más ciega confianza, puede coger un carbón encendido.

¿Cuál debe ser—se nos preguntará tal vez—la recompensa de este abandono respecto á todos los placeres de la vida, de esta fría renunciación á toda clase de intereses mundanos, de estos asiduos esfuerzos para llegar á una meta desconocida que parece cada vez más difícil de alcanzar? Porque, opuestamente á algunos de los credos antropomórficos, el Ocultismo no ofrece á sus prosélitos ningún cielo perdurable de placeres materiales que pueda obtenerse de un simple salto desde la sepultura, como en realidad sucede con frecuencia que muchos se preparan gustosos á morir con el objeto de gozar del paraíso en la otra vida. Pero el Ocultismo no ofrece semejante perspectiva de goce, de sabiduría y de existencia sin fin ganados inmediatamente y á tan poca costa. No promete más que acrecentamientos de goce, de sabiduría y de existencia, extendiéndose en una serie no interrumpida de arcos obscurecidos por otros tantos velos sucesivos, á lo largo de la prolongada avenida que conduce al Nirvâna; con la circunstancia, además, de que esto se halla necesariamente restringido por el hecho de que nuevos poderes imponen nuevas responsabilidades, y de que un aumento de receptividad para el placer implicaun aumento de sensibilidad para el dolor.

(1) Revista teosófica mensual que se publica en la India. (N. del Tr.).

La única contestación que á todo esto puede darse es doble: 1.°, la conciencia del poder que uno tiene es por sí misma el más exquisito de los goces, hallando continuamente, en el camino de su progreso, nuevos medios y ocasiones para ponerlo en práctica; y 2.°, como se ha dicho ya, no hay la más leve probabilidad científica de encontrar más camino que *éste* por el cual se pueda eludir la «muerte», asegurar un recuerdo imperecedero, obtener una sabiduria infinita, y, por consiguiente, para poder prestar un inmenso auxilio á la humanidad desde el momento en que el Adepto ha salvado con toda seguridad el punto crítico.

Es un hecho incontestable, tanto si se considera bajo el punto de vista físico como bajo el punto de vista metafísico, que únicamente por medio de una gradual absorción en lo Infinito, puede la Parte llegar á conocer al Todo, y que aquello que *ahora es algo* puede sentir, conocer y gozar *todo* solamente cuando se abisma en la Absoluta Totalidad, en el torbellino de aquel inmutable círculo en el cual nuestro saber se reduce á ignorancia, y en el cual el mismo Todo se identifica con la Nada.

G. M.

(Traducido del inglés, por J. R. B.)

KARMA Y REENCARNACIÓN

por H. Snowden Ward

(Conclusión)

Verdad es que el libre albedrio está limitado por la ley natural; no puede en modo alguno pasar por encima de aquella ley según la cual el hombre recogerá precisamente lo mismo que haya sembrado; pero de él depende que la semilla sembrada sea tal que dé una abundante cosecha. En rigor, el *Karma* es destino, en cierto sentido, pero es un destino labrado por el mismo hombre; y es un destino que él está preparando y modificando todos los días.

Volvamos, por un momento, á considerar lo que enseñan las leyes del *Karma* y de la Reencarnación con respecto á nuestra

Conducta en la vida diaria

En primer lugar dichas leyes demuestran claramente que no somos ni el juguete de la ciega casualidad ó del cruel destino, ni somos objeto de inmerecidos favores de parte de un Dios ofendido.

Aquellas leyes nos enseñan, además, que nosotros tenemos que labrar nuestra propia salvación, elevándonos así de un salto á un noble é independiente pedestal de la

Verdadera condición de hombre

La actitud ideal con respecto á nuestros semejantes está asimismo perfectamente expresada. Porque cuando nosotros estamos bien persuadidos de que aquellos que viven en la abyección y en la bajeza no son más que lo que nosotros hemos sido en el pasado, con toda seguridad nos persuadiremos también de que les debemos á ellos ayuda y simpatía, y no censuras ni oprobios. Por otra parte, el hombre que ha llegado á un nivel superior al nuestro, en inteligencia y espiritualidad, no hace más que ocupar un plano que también se halla á nuestro alcance si ponemos en juego los mismos medios, si tenemos un idéntico dominio sobre nosotros mismos y si cultivamos las mismas aspiraciones que le han elevado á él á la encumbrada condición en que ahora se halla.

Así, pues, no podemos abrigar desprecio hacia el miserable, ni podemos en buena lógica envidiar — en un sentido egoista — al exaltado. El mero hecho de que nos hemos encarnado ó debemos encarnarnos en ambos sexos y en distintas nacionalidades en muchos planos diferentes de progreso, debiera enseñarnos á mostrar buena voluntad, tolerancia y estricta justicia hasta á los más frágiles y débiles de la especie humana.

Esta consideración, juntamente con el examen del modo íntimo como nuestras vidas y esperanzas están ligadas á nuestras familias y á toda la raza, constituyen la base para la proclamación de la

Fraternidad universal,

ó sea el hecho de reconocer como hermano á todo sér que esté dotado de un alma inmortal, sin distinción de raza, sexo, credo, casta ó color.

Pero á la par que estas doctrinas nos enseñan que una vida consagrada al servicio de la humanidad es la mejor manera de servir á Dios — ó en otros términos, que por medio de cada esfuerzo que hagamos para elevar y favorecer á nuestros semejantes, nos elevamos de nosotros mismos y acrecentamos el poder del Espíritu de Dios que está en nuestro interior, — estas doctrinas nos muestran también que si nuestros esfuerzos tienen por objeto ayudar realmente á nuestros semejantes, debemos ser guiados por el conocimiento de las leyes de la naturaleza, así como por motivos puros y altruistas.

La ignorancia de las leyes del *Karma* es lo que ha inducido á mucha gente á argüir que si realmente existen los *Mahâtmâs*, y tienen el poder de precipitar (1) objetos materiales «sacados de la nada», ellos deberían

Precipitar pan y carne

para socorrer al pobre hambriento. Pero si admitimos la doctrina del *Karma* y creemos que la posición del pobre es un resultado kármico, tendremos la convicción de que, al intervenir nosotros para evitar dicho resultado, no hacemos sino aplazar el *Karma* para más adelante y diferir hasta entonces el desarrollo del alma á la cual tratamos de favorecer.

Esto sucede únicamente en los casos en que nos empeñamos en impedir los resultados tan sólo. Podemos sacar un ejemplo de la vida diaria, como es el caso de un hombre holgazán hasta el extremo de negarse á trabajar. La Naturaleza ha puesto el hambre como una consecuencia natural, ó el *Karma*, si así lo queréis, de la holgazanería, y ha dicho: «aquel que no trabaje, no comerá». El hambre, considerada bajo uno de sus aspectos, sirve para que el hombre aprenda á ser asiduo en el trabajo; y desde el punto en que las personas llamadas caritativas acuden á socorrer al hambriento dándole dinero ó un pedazo de pan que no ha querido ganarse, atentan contra la ley de la Naturaleza, siendo esto causa de que el pobre socorrido no se enmiende jamás.

No queremos significar con esto que debamos dejar morir de hambre á una persona, sino que la perjudicamos seriamente proporcionándole un alimento cuya adquisición no le ha costado el menor trabajo. Lo que enseña la Teosofía es que debemos ofrecer á cada hombre una oportunidad para que se gane el sustento trabajando. Si logramos

Inducir al holgazán á trabajar,

siquiera sea por el deseo puramente personal de evitar que se muera de hambre, por este solo hecho lo elevamos á un plano realmente más alto que el de la holgazanería, y desde dicho plano podemos elevarle todavía á otro superior, en el cual siga trabajando con asiduidad, pero sin que á ello le incite el interés propio.

Este ejemplo puede aplicarse á cualquiera otro vicio lo mismo que á la holgazanería, resultando de esta enseñanza que nosotros tan sólo podemos ayudar verdaderamente á un hombre induciéndole á ayudarse á sí mismo.

En este opúsculo he intentado únicamente tocar ligeramente unas cuestiones que son muy profundas y de la mayor transcendencia. Sé muy bien que á todo lector inteligente que me haya seguido hasta el fin, se le ocurrirán muchas dudas y dificultades; mas, si prosigue estudiando, no dejará de encontrar facetas de luz que le aclararán los puntos obscuros, á la vez que se ampliarán sus conocimientos sobre el asunto, con lo cual podrá ir llenando él mismo las omisiones en que yo haya incurrido. Todo investigador sincero obtendrá todo el apoyo posible de la

Sociedad Teosófica,

bien sea del Centro general de la Sección Europea, 17 y 19, *Avenue Road, Regent's Park, N. W., London*, ó bien de alguna de las Ramas de la misma, cuyas direcciones se pueden obtener del Centro general.

A todos aquellos que quieran estudiar este asunto tal como se merece, la Sociedad Teosófica les recomienda la lectura de los siguientes libros y folletos, que se pueden adquirir dirigiéndose al Centro de Publicaciones Teosóficas, *26, Charing Cross, S. W., London:*

	Pesetas
El A B C de la Teosofía, por H. Snowden Ward (1)	
Pequeño glosario de términos teosóficos (publicado en la revista SOPHIA), se remite número contra	0'50
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía, por A. Fullerton	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	1
Lo que es la Teosofía, por W. R. Old	2
Qué es la Teosofía, por Nemo.	0'25
Teosofía, por id.	1
Manual Teosófico, por A. Besant.	2
La Clave de la Teosofía, por H. P. Blavatsky . .	4

(1) «Materializar» es el término empleado por nuestros espiritistas para expresar el fenómeno en cuestión. (N. del Tr.)

(1) Este folleto se remite gratis á quien lo solicite y mande un sello de cinco céntimos á la Administración de las siguientes Revistas: ANTAHKARANA, Cendra, 30, 3.°, 1.ª, Barcelona, y *Sophia*, San Juan, 3 y 5, pral., d.ª, Madrid.

Además, el Centro general de la Sociedad Teosófica, así como varias Ramas de la misma, cuentan con bibliotecas ó gabinetes de lectura, en donde los aficionados pueden consultar las principales obras teosóficas.

El afiliarse á la Sociedad, no implica necesariamente que uno deba hacerse teosofista, puesto que hay varios miembros que no son convertidos, sino simplemente investigadores de buena fe.

En conclusion:

á aquellos en quienes la Teosofía haya despertado algún interés, sea para apoyarla, ó sea para combatirla, creo conveniente dirigirles este saludable é importante consejo, que no es original:

«Examinalo todo, y afirmate en lo que es bueno.»

Principios establecidos por la Teosofia para lograr el desarrollo espiritual

1. Completa abstinencia de bebidas espirituosas.

2. Vida perfectamente pura y casta.

3. Verdad, justicia y rectitud en pensamiento, palabra y obra.

4. Ausencia de orgullo, odio, malevolencia, envidia, cólera, codicia y anhelo por las cosas mundanas.

5. Subordinación de uno mismo á los demás; sacrificio del propio gusto al bien de sus semejantes; afectuosa benevolencia á todas las criaturas vivientes.

6. Penetrarse completamente de la vanidad y carácter transitorio de todas las cosas mundanas, y concentrar todas las aspiraciones de uno mismo en lo Invisible é Imperecedero, y en el logro de aquel sublime conocimiento que conduce á esta meta suprema.

Traducido del inglés por J. R. B.

FIN

MÁXIMAS ESCOGIDAS DE EPICTETO

Los centinelas exigen una contraseña á todo aquel que se les aproxima. Haz lo mismo: exige contraseña á todo lo que se presenta á tu imaginación, y jamás serás sorprendido.

—

El deseo y la felicidad no pueden estar juntos.

—

En vez de hacer la corte á un viejo rico, házsela á un sabio; esto no te hará sonrojar, y jamás te retirarás de su lado con las manos vacías.

—

Es tan difícil á los ricos adquirir la sabiduría, como á loa sabios adquirir la riqueza.

—

No depende de tí ser rico, pero sí ser dichoso.

Las riquezas mismas no son siempre un bien y ciertamente son poco duraderas: pero la felicidad que emana de la sabiduría es eterna.

—

No pretendas que las cosas sean como las deseas; deséalas como son.

—

La esclavitud del cuerpo es obra de la suerte; la del alma, lo es del vicio. Quien goza de la libertad del cuerpo es esclavo si tiene el alma encadenada; el que tiene el alma libre goza de entera libertad, aun cargado de pesados hierros. La naturaleza acaba la esclavitud del cuerpo por la muerte, pero la del alma sólo acaba con la virtud.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con el fin de no lastimar los intereses de nuestros suscriptores, les participamos que, desde el próximo Julio hasta Diciembre inclusive, aquellos que tengan abonado todo el corriente año recibirán gratuitamente cada mes, en sustitución de ANTAHKARANA, la revista teosófica *Sophia*, que se publica en Madrid, en la seguridad de que han de salir con ello gananciosos.

Asimismo tenemos el gusto de anunciarles que, mediante el abono de 3 pesetas, podrán completar, si lo desean, la colección de *Sophia* correspondiente al presente año, remitiéndoseles los números de dicha revista que corresponden al primer semestre, ó sea de Enero á Junio, ambos inclusive.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psiquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni politicas: pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).— *En América:* Alex Fullerton, Esqr. Irving Place, New York, City. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. — *En Venezuela:* D. Eduardo Dalmau, Este 3, n.° 22; Caracas.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ¹/₂, Veracruz. — *En la República Argentina:* D. Alejandro Sorondo, Ascuénaga, 1521; Buenos Aires. — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, San Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Alameda, 9; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Plaza de Isabel II, 7, 2.°; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 97 Id.; Australina, 9 Id; Europe, 96 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral. derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.° 1.ª, y en las principales librerias de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10.

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

Mercury. Revista mensual editada por William John Walters, Rooms, 35 y 36, 1.504, Market St. San Francisco de California. Precio: 50 centavos al año.

(1) «Lucifer no es ningún tìtulo Satánico ni profano. Es el latin *luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aqui Milton tomó Lucifer como el titulo de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, Arthur Arnould, Librairie de l'Art Independent, Chaussée d'Antin, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán).

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York.

The Vahan. Revista mensual, editada por G. R. S. Mead, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madras).

The Theosophic Gleaner. Bombay.

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania.

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lower Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . » 1
Luz en el Sendero. . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . » 2

Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo, por H. P. Blavatsky.** Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.* Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old . . . . » 6

PARA ESTUDIANTES MAS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky. . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky. » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of tho Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition). . . . » 4 6
Light on the Lath. M. C. . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . » 3 6
Letters that have helpedme. Jasper Niemand. » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett. . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . » 3'50
Theosophie, por Saint Patrick. . . . . » 4
L'Humanite posthume, por Leon d'Assier. . . . » 3

Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa. . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . » 3'50

Tip. La Académica, de Serra H.nos y Russell, Ronda Universidad, 6: Teléfono, 861. — Barcelona